

ver tales contradicciones, Lutero contestaba: « ¡Asnos! ¿Quién les mete á juzgar de las an-tilogías de nuestras doctrinas, cuando no comprenden ni una jota de los textos que sostienen á toda costa? »

Pero poco se adelantaba con que cediera Melanchton (1), y dijese que la confesion luterana concordaba con los dogmas católicos; la diferencia era capital, pues que estos descansaban sólidamente sobre la autoridad, mientras aquella estaba á merced de la interpretacion personal. En efecto, los que no admitían la presencia real, expusieron otra *Confesion tetrapolitana* (2); y Zwingli publicó una mas vigorosa que las otras dos, en la cual excluía toda ceremonia y toda jerarquía. Entónces fueron vanas las tentativas para avenir á los Católicos con los protestantes; porque aun cuando Lutero y Melanchton se hallaban inclinados á reconocer la potestad eclesiástica del papa y de los obispos, no obstante los príncipes habian abrazado la Reforma para quedar independientes de ellos; y los Católicos podían ya decirles desde entónces: « Ante todo, ponéos de acuerdo, y despues discutirémos. » Lutero escribió á los suyos: « Bastante y aun demasiado habéis hecho. Habéis confesado á Cristo, ofrecido la paz y prestado obediencia á Carlos: no hagáis mas concesiones, aun cuando os veáis maldecidos por el papa y por el César. Ahora toca á Dios solo el juzgar. Si la consecuencia de todo esto es la guerra, venga la guerra: el Señor prepara á nuestros adversarios como víctimas para el sacrificio (3). » El único resultado fué, pues, prohibir que se molestase á nadie por causa de la religion, y apresurar la convocacion del concilio (4).

1331. Carlos V, demasiado ocupado en otros asuntos (5), y queriendo dar consistencia al partido

(1) Este habia encargado siempre que se modificáran los ritos lo ménos posible. « Obsecro, quantum ex veteribus ceremoniis retineri potest, retineas: omnis novitas naect in vulgo. » *Corp. Ref. II, 531.* « Furor est non pietas tales ceremonias improbare. » 910. En Augsburgo decia al legado Valdes que no se hallaban tan distantes de la Iglesia Católica como el vulgo creía, y que la controversia se reducía á solos tres puntos: la comunión de las dos especies, el matrimonio de los sacerdotes y la abolicion de las misas privadas. V. la *Relacion de Spalato en Seck, II, 165.* Otras veces decia *Dogma nullum habemus diversum ab Ecclesia romana.*

(2) Fué recopilada por Bucer y Capiton, y presentada por las ciudades de Constanza, Estrasburgo, Memmingen y Lindau.

(3) Epp. IV, p. 162, 171.

(4) María, viuda de Luis de Hungría, atendía gustosa á los protestantes, hacia celebrar el oficio divino en sus habitaciones segun el rito de los mismos, y trataba de persuadir y ablandar á su hermano Carlos V. D'AUBIGNÉ, I, 611.

(5) Se dice que durante un banquete, al que asistieron el emperador y algunos príncipes, se presentó una compañía de comediantes, para hacer una representacion como era costumbre. Salió primero un viejo disfrazado de doctor que dejó en el suelo un haz de palos derechos y otros torcidos, y que llevaba en las espaldas el rótulo de *Reuelin*. Apareció despues otro que procuró arreglar los palos derechos con los torcidos, y no pudiendo conseguirlo, se marchó. Este llevaba el rótulo de *Erasmus*. Salió despues un fraile con una espuerta de carbon, acomodó los palos, puso fuego á todo y se retiró. Aquel fraile era Lutero. Entónces un personaje con las insignias imperiales viendo aquel incendio, desenvainó la espada, y trató de extinguirlo á golpes; mas viendo que aun se dilataba mas, se marchó precipitadamente. Luego otro personaje, remedando á Leon X,

católico señalándole un jefe, hizo nombrar rey de Romanos á su hermano Fernando, conocido por su aversion á los protestantes. Estos, en consecuencia, declarando que habian sido conculcados los privilegios concedidos por la Bula de Oro, se coligaron en Smalcalde, donde el elector de Sajonia y su hijo, los duques de Brunswick y de Luneburgo, el landgrave de Hesse, el príncipe de Anhalt-Cotten, el conde de Mansfeld y las ciudades de Estrasburgo, Ulm, Constanza, Reutlingen, Meiningen, Lindau, Biberach, Isny, Lubeck, Magdeburgo, Bremen, Essling, Goslar y Einbeck prometieron mantener la libertad germánica. Con ellos se reunió tambien el duque de Baviera, Católico, pero que no queria reconocer á Fernando, y pidieron auxilios á los reyes de Francia y de Inglaterra. El Turco, entretanto, seguía amenazando, á consecuencia de lo cual se hizo la primera paz en Nuremberg con el Austriaco, el cual suspendió los edictos de Worms y de Augsburgo, y permitió á los protestantes el libre culto, con tal que se armasen contra los Otomanos.

Hablábase mucho de paz, pero la guerra resonaba en todas partes, y Felipe, landgrave de Hesse, que la creía el único medio de afirmar la nueva religion, la promovió empeñándose en sostener los derechos del duque de Wurtemberg, que habia sido despojado por Carlos V. Cristóbal, hijo de aquel, habiéndose sustraído de la custodia del emperador, protestó contra la usurpacion. Felipe se alió con Juan Federico, elector de Sajonia, y con la Baviera: Francia prometió dinero, y se rompió la guerra, hasta que el emperador restituyó á Wurtemberg, aunque como feudo reversible al Austria.

No se habian extinguido los anabaptistas con el suplicio de Münzer y de los suyos, y nuevos predicadores se extendieron por las orillas del Rin y los Países Bajos; mas luego que Carlos V hizo rodar en Amsterdam muchas cabezas, los inspirados se concentraron en Munster, en Westfalia. Juan Bockelson, sastre de Leiden, procuró gran partido entre el pueblo, y habiendo querido reprimirlo el Senado de Munster, estalló una sublevacion; y los obispos de aquella ciudad y de Colonia, el duque de Güeldres y el landgrave de Hesse, que acudieron con sus tropas, fueron vencidos. Entónces se proclamó el reinado de la libertad y de la igualdad, y porque Cristo era hijo de David, se formó una especie de gobierno á lo hebreo con dos profetas de Dios que eran David y Juan de Leiden, y dos profetas del diablo que eran el papa y Lutero. Quemáronse todos los libros, excepto la Biblia, con todos los monumentos artísticos y los instrumentos de música; cargáronse los cañones con preciosos pergaminos: proclamáronse la poligamia y la comunidad de bienes; y luego á la luz de los sagrados cirios se man-

presentóse desconsolado por tal espectáculo, y hallando á mano dos vasos, uno de aceite y otra de agua, tomó el de aceite y le derramó sobre la llama, y viendo que esta tomaba aun mayores creces, se retiró espantado. J. L. FABRITIUS, Opp. II, 231.

Liga de Smalcalde. 1531. 27 de febrero.

1532. 23 de julio.

1533.

1534.

charon con torpezas los sitios horribles ya por los estragos hechos en ellos. Juan casóse con cuatro mujeres, rodeóse de fausto, se intituló *Rey de la justicia sobre el mundo*; dictó leyes, resolvió procesos, y desde la ciudad donde se hallaba situado, envió apóstoles á propagar el Evangelio y á entenderse con los anabaptistas de otros países, intentando nada ménos que sorprender á Amsterdam. Sin embargo, sus apóstoles y sus adeptos eran presos en todas partes y enviados inmediatamente al patíbulo, considerándolos como fuera del derecho comun, y perfeccionándose con este motivo el arte ya bastante atroz de los suplicios. Ni el rigor, ni la exaltacion, ni los sermones, ni los castigos bastaron para que Juan pudiera mantenerse en Munster, que al fin fué tomada; y los que no perecieron en la refriega, murieron atenaceados, enrodados ó ahorcados con aplauso de Católicos y de protestantes, de Roma y de Ginebra.

1535. 24 de junio.

1536.

1538. 10 de junio.

Interim. 1541. 29 de julio.

Insistióse entretanto en la convocacion del concilio, pero sin que ningun partido lo deseara sinceramente; así fué que los protestantes firmaron una nueva confesion de fe redactada por Lutero, la cual los alejaba mas que nunca de la opinion católica y hacia mas imposible la avenencia.

Opúsose á la liga de Smalcalde otra liga católica compuesta del emperador y del rey de Romanos; pero Carlos V ¿carecia de plan como acontece en las tempestades imprevistas? ¿ocultaba sus designios con profunda política? ¿ó era verdad que no obraba sinceramente y queria jugar á dos palos? Ciertamente no mostró la firmeza que en otras empresas suyas, temiendo quizá que los protestantes se echasen en brazos de la Francia: su hermano Fernando necesitaba hacer la paz á fin de defender la Hungría contra los Turcos; y de allí vino la proposicion del *Interim* de Ratisbona, el cual garantizaba la paz religiosa hasta el concilio. El pacto no fué del agrado de los protestantes, y ménos aun podia serlo de los Católicos, porque entretanto los enemigos continuaban confiscando los bienes eclesiásticos, secularizando los obispados, y adquiriendo la sólida posicion que trae consigo el tiempo. Luego el rey de Dinamarca se adhirió á la liga de Smalcalde, y despues el elector de Brandeburgo y Juan Federico, nueve duque de Sajonia: ademas de esto, adoptaron la Reforma el arzobispo de Colonia y los obispos de Lubeck, Camin y Schwerin, y renovada la liga por diez años mas, tomaron tropas á sueldo, y el protestantismo se encontró constituido en cuerpo político.

El emperador no podia mirar la liga de Smalcalde sino como una rebelion; por lo cual su modo de obrar, vacilante hasta entónces, tuvo desde aquel momento un fin determinado, el de disolver la nueva constitucion defendida á mano armada. Así, apenas se puso en paz con Francia y Turquía, resolvió la guerra con los protestantes, guerra mas política que religiosa, á pe-

sar de que se proclamó la *Liga santa* por intervencion del papa, que autorizó á Carlos á disponer de média anualidad de los bienes eclesiásticos de España, á vender posesiones de los monasterios por valor de medio millon de ducados, y prometió aprontar por su parte 200,000 de igual moneda, y mantener durante seis meses doce mil infantes y quinientos caballos todos italianos, de aquellos que la esclavitud habia alejado de las armas, y que se alistaron voluntarios bajo las órdenes de Octavio Farnesio, sobrino del papa.

Los de Smalcalde se dispusieron para la defensa, pero con ménos ardor de lo que era de esperar. Mauricio, duque de la segunda raza de Sajonia, aunque protestante, se decidió por Carlos V, quien le confió el electorado, del cual habia sido depuesto Juan Federico: Fernando, rey de Hungría y de Bohemia, levantó un ejército de Bohemos sin la autorizacion de los Estados, y corrió en auxilio de su hermano que habia cobrado mayor brio desde la muerte de Francisco I. Carlos triunfó en la batalla de Muhlberg, hizo prisionero á Juan Federico, obligó al landgrave de Hesse á pedirle perdon de rodillas, y despues lo retuvo prisionero (1), y se lo llevó en su compañía como un prolongado triunfo sobre la libertad germánica (2). Reyes, reinas, príncipes y ministros de todas las potencias se postraron á los piés de Carlos para obtener la libertad del landgrave; pero Carlos se mantuvo siempre inexorable como lo habia sido ya con Francisco I; no guardó consideracion ninguna á amigos ni á enemigos; y en detrimento de las constituciones imperiales sometió al elector á un consejo de guerra de oficiales españoles é italianos, presidido por el duque de Alba, cuyo consejo lo condenó á muerte, si bien Carlos lo perdonó bajo condiciones muy humillantes. Presentóse despues ánte la asamblea rodeado de mercenarios españoles ó italianos, quienes violando el franco suelo de la Germania, pusieron á contribucion á los amigos y á los enemigos.

Entónces llegó la casa de Austria al colmo de su grandeza, viendo descompuesta la liga de Smalcalde, destruidos los privilegios del cuerpo germánico, y coartada la libertad. Los Bohemos que se habian levantado, fueron sujetos por Fernando, quien les cercenó los privilegios: Carlos hizo extender un nuevo *Interim* que desagradó á todos por la ambigüedad con que pretendia conciliar á los dos partidos, y ofreció un proyecto de reforma eclesiástica, que disgustó á la corte de Roma.

Entretanto, en libelos y caricaturas se tachó

(1) Carlos V habia prometido que no lo condenaria á prision alguna; pero luego dijo que habia prometido no condenarle á prision *perpetua*, aprovechándose de la ambigüedad de las palabras *einige* y *ewige*, que en la escritura alemana apenas se distinguen.

(2) « La vista de los dos miserables prisioneros, que él llevaba siempre detras con el mayor orgullo de triunfo, habia movido á piedad hasta á los mismos de contrario partido, que se hallaban animados de odio contra los protestantes. » COXE, *Storia de Carlos V*, c. 30.

Guerra de Smalcalde. 1545.

Batalla de Muhlberg. 1547. 24 de abril.

1548. 15 de mayo.

de apóstata y de traidor á Mauricio de Sajonia, que llevó muy á mal que el emperador le hubiese negado también á él la libertad del landgrabe. Mientras el emperador se fiaba de los espías de que Mauricio lo había rodeado, este publicó una proclama contra Carlos V, que quería introducir en el imperio una esclavitud intolerable, brutal y hereditaria como la que había introducido en España. No es de creer que Carlos pensase en hacer hereditaria la corona imperial; pero si pensaba en unirla á la de España en la persona de Felipe II: y este malhadado designio fué desbaratado por la espada de Mauricio, quien llegó hasta sorprender al emperador en Inspruk, Carlos huyó, despues de haber dado libertad á Juan Federico: Enrique II de Francia entró luego en Alemania, titulándose protector de la misma, y haciendo sufrir á la Alsacia los mas fieros rigores de la guerra; y el emperador se vió obligado á firmar la paz de Passau, la cual aseguró la libertad de las dos religiones; estableció que nadie fuese molestado ni por aceptar la confesion de Augsburgo, ni por ser Católico, y suspendió la jurisdiccion eclesiástica sobre los protestantes, quienes quedaron hasta con derecho á entrar en la cámara imperial. Sin embargo, no se determinó si la libertad de conciencia debía extenderse á los Estados eclesiásticos; y por quedar excluidos de la paz los que no eran Católicos ni luteranos, continuó abierto el campo á disensiones y enemistades entre los otros novadores.

Tres años despues concluyóse en Augsburgo la paz de religion en el mismo sentido, lo cual mostraba la ineptitud de las dos partes. Los príncipes protestantes habían conquistado la libertad de conciencia para sus súbditos; pero habiendo el rey de Romanos y el duque de Baviera declarado que no podían permitir á los suyos el ejercicio de una religion sin consuelos, los protestantes se limitaron á pedir la para las autoridades, de suerte que estas pudieran abrazar la religion que quisieran de las dos; que el cuerpo de caballeros, las ciudades y las comunidades pertenecientes solo á los príncipes eclesiásticos y adictos ya á la confesion de Augsburgo pudieran continuar en su creencia, y las ciudades libres é imperiales se conserváran como estaban. La cacareada libertad se reducía, pues, á unos pocos privilegios: el pueblo debía amoldarse á la creencia de sus señores, ó de lo contrario emigrar, lo cual les era permitido hacerlo grátis. Mauricio, rehabilitado de su primer oprobio con haber amenguado el poderío de Carlos V, murió á la edad de treinta y tres años.

Lutero no pudo ver el desgraciado término de la guerra smalcáldica que él había excitado. Ya muchas veces había deseado la muerte, y hallándose en lo mas crítico de su enfermedad, decía: «Venga pronto Nuestro Señor y lléveme consigo: venga con su último juicio, yo alargaré mi cuello: vibre él la espada, y que yo descance... Y bien, de nuestra vida ni aun el

1551.

1552.
2 de agosto.Paz de religion.
1555.
21 setiembre.Muerte de Lutero.
1546.
3 de febrero.

» diezmo damos á Dios, ¿y creemos que con las
» buenas obras se gana el cielo?... ¿Qué he hecho yo jamás?... Este pajarito ha fijado su nido, y va á dormir tranquilo: no se inquieta ni piensa en el nido de mañana: se cobija tranquilo bajo su rama, y deja que Dios piense en él. ¡Oh Señor Jesus, te recomiendo el ama mia! Yo dejaré este mundo terreno, y perderé la vida; pero sé que quedaré eternamente á tu lado.» Tres veces replicó: «En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me redimiste, oh Señor, Dios de la verdad.» El doctor Tomas le dijo: «Reverendo padre, ¿morirás constante en la fe que habéis enseñado?» Él respondió un sí claro y puro, y se durmió para siempre.

Habia sido Lutero un hombre de grande ánimo y desinterés, pero violento por sus pasiones, por su intolerancia y por sus rencores personales. Combatiendo al papa, pretendía la infalibilidad para sí; y no es cierto que predicase el libre exámen, pues propuso un símbolo, con la sola diferencia de que ántes la razon humana se sometía á Dios que era su autor, y entónces se sujetaba á la autoridad de un hombre. Dícese que él fué el primero que puso en manos de los hombres las Sagradas Escrituras en lengua vulgar; pero ya hemos visto hasta qué punto es esto falso. Se dice que él introdujo los estudios exegéticos, pero el hebreo ya se estudiaba en Italia; en Génova se había impreso un salterio octoglotó, y en España la Biblia poliglota de Jiménez (*). Se dice que había enseñado la libertad, pero muy al contrario encontramos en él un despótico desprecio de los derechos legales, y apenas una idea de franquicias políticas. Con la supresion de la jurisdiccion episcopal robusteció el poder de los reyes, lo cual dió ocasion á Melanchton de decir, que á un yugo de palo Lutero había sustituido otro de hierro. Lutero dijo: «Se nace ciudadano ántes de ser Cristiano. ¿Quiéres saber tus derechos? No interrogues la ley de Cristo, sino la ley del César y del país, esto es, la regla: tú mandas como magistrado, no como Cristiano.» Así, ademas de quedar la conciencia subyugada á la autoridad del príncipe, se estableció el axioma: *Ejus est religio, cujus regio*; y por esto en el término de cuarenta años el Palatinado mudó cuatro veces de religion (1).

(*) Se imprimió en Alcalá de Henáres. (N. del T.)
(1) Matter, *Hist. des doctrines morales et politiques des trois derniers siècles*, dice que no hay razon para suponer que los protestantes hayan introducido el racionalismo, el cual solo penetró en el estado social y en las doctrinas morales y políticas por efecto de la civilizacion. Al principio, empero, no pensaron en semejante cosa, ántes bien rechazando la autoridad de la Iglesia se hicieron siervos de las Escrituras; y como estas sin un intérprete vivo son una letra muerta, debió sucumbir también su autoridad, y vino el racionalismo particular.
Toqueville, *De la démocratie en Amérique*, tom. II, c. 9, manifiesta que los Católicos de los Estados Unidos tienden á la democracia: «Si le catholicisme dispose les fidèles à l'obéissance, il ne les prépare donc pas à l'inégalité: je dirai le contraire du protestantisme, qui en général porte les hommes bien moins vers l'égalité que vers l'indépendance.»

Lo alaban por su exactísima honradez; pero su doctrina sobre la justificacion impugna toda moralidad, toda obligacion positiva de la virtud. ¿Ha contribuido Lutero al incremento del saber? Tampoco; léjos de eso, calificó siempre á las ciencias de inútiles, á la filosofía de diabólica, á las letras de corruptoras (1), y estas en verdad

Börne, que poco hace desde Paris exhortaba á su patria á la regeneracion política, escribía: «Despues de la Reforma, habiéndose los príncipes enseñoreado de los bienes y rentas de la Iglesia, la imposicion del fisco sucedió á las públicas ofrendas, y el código penal al purgatorio. Lutero arrebató al pueblo el paraiso, y le dejó el infierno, le quitó la esperanza y le dejó el temor, prescribió el arrepentimiento para ser absuelto de sus pecados, pero el arrepentimiento no puede ser objeto de un mandato. Las fiestas religiosas se disminuyeron, se aumentaron los días de trabajo, y por consiguiente también las fatigas del vulgo. La vida pública cesó de hecho: cesaron los pintores, los poetas, las fiestas del pueblo, los edificios públicos; el espíritu provincial y doméstico se sobrepuso al espíritu nacional: el pueblo alemán tan jovial, tan alegre, tan ingenuo, en los países reformados, se volvió pesado, sombrío, taciturno; es una verdadera vida de cuaresma la que lleva ese buen pueblo hace tres siglos, y aun se halla muy distante de la Pascua.»

«Lutero, siendo plebeyo, odiaba y despreciaba el estado de donde había salido y prefería ser el protegido de los príncipes á ser el protector de sus iguales; sin embargo, si los príncipes lo halagaban era porque le temían. Ensoberbecióse su adhesion, y de tal modo se embriagó con sus caricias que no conoció que habían abrazado sus creencias por mera conviccion y que se burlaban de su entusiasmo religioso. Mucho mal hizo Lutero á su país; ántes de él no había en Alemania sino servidumbre, y Lutero le dió ademas el servilismo. Entre los reformados, y con consentimiento ó por consejo de los reformadores, pusieron los príncipes en posesion del poder moral de la Iglesia uniéndolo al material, por lo cual los vasallos debieron tributar á sus príncipes, como si les fuera debido, el amor y la veneracion que en otro tiempo tributaban á la Iglesia. Los sacerdotes católicos no predicaron jamás la obediencia pasiva como lo hicieron los protestantes.»

«Lutero no comprendió las astucias, las pasiones y la obstinacion de las clases superiores de la sociedad, ni tampoco el buen sentido, la virtud y los intereses de las inferiores: despreciaba grandemente al pueblo, que bueno y virtuoso siempre procura convertir sus opiniones en sentimientos y sus sentimientos en acciones.»

«Horroriza el leer las persecuciones que Lutero ponía por obra, y las feroces imprecaciones que vomitaba contra el pueblo. Si se hubiese contentado con aquietar sus trasportes, y manifestarle que con las revueltas empeoraba su situacion, que era demasiado débil y estaba demasiado desunido para resistir á los príncipes puestos á la cabeza de todos los intereses egoístas del país, se hubiera podido perdonar á su buena voluntad, su falta de energia, de sabiduría y de prevision. Pero no: léjos de hacer esto, exhortaba á los príncipes á la venganza; decía que para ellos no había demonios en el infierno, pues que todos se habían introducido en el cuerpo de los villanos; que era preciso matar aquellos perros rabiosos, que los príncipes no debían usar con ellos de longanimidad, de misericordia ni de gracia, sino del encono, la fuerza y la venganza, y que mejor podían ganar el cielo derramando sangre que rezando. Cuando algunos señores de buenas intenciones preguntaban á Lutero si los servicios personales y otros pechos que gravaban sobre sus súbditos eran contrarios á las máximas del Evangelio, y debían ser abolidos, contestaba que los villanos vendrían á ser insolentes, si no se les obligaba á doblar la cerviz; que así el buen asno como el malo necesitaban de palo, y el pueblo de violencia y dureza. Lutero era hijo de villano y se había revestido del distintivo de civilizado; esto explica su furor.»

«Lutero, á cuya decision los ciudadanos de Erfurt habían sometido de acuerdo con sus magistrados un proyecto de constitucion municipal, donde los derechos de los ciudadanos se hallaban garantidos contra las usurpaciones de la autoridad, escribió sátiras en desprecio de aquella constitucion representativa, por lo cual decía que la autoridad consentía en dejarse vigilar, guiar, corregir como un niño, y se obligaba á rendir cuentas á sus súbditos de su modo de obrar.»

(1) Erasmo dice: «Ubicumque regnat lutheranismus, ibi literarum est interitus.» (Epist. 1101, 1538.) Evangelicos istos, cum multis aliis, tum hoc nomine præcipue odi, quod per eos ubique languent, lugent, jacent, intereunt bonæ literæ.

T. V.

entre tantos combates necesariamente hubieron de enmohecerse. ¿Conoció al hombre? No, porque no se acordó que era compuesto de razon y de imaginacion. La Reforma, suprimiendo esta última, mató la mitad del hombre, y pretendió que las masas, para las cuales son necesarias las ceremonias, obrasen segun la inteligencia y los argumentos. Á aquella hermosa liturgia romana, en que los cánticos ora grandes y triunfales, ora tiernos y melancólicos, pero siempre graves y majestuosos, y las ceremonias venerables por su antigüedad y profunda significacion descansan sobre el dogma de la presencia real, y se manifiestan con rico y magnífico arte, acompañado de ideas las mas sublimes, unidas á los símbolos mas graciosos, y de sentimientos los mas puros puestos en relieve con las formas mas espléndidas y variadas, sustituyó un culto sin belleza, sin gracia, sin vida y sin amor. Esta pompa del culto había dado una nueva gloria á la Italia, mientras que no quedó por Lutero el querer que una nueva barbarie viniese á destruir los monumentos y los recuerdos de lo pasado.

Se dice que Lutero amó á la patria; pero cuando se trató de armar á la Europa contra los Turcos que amenazaban á Viena, se opuso á la empresa (1), temeroso de que con ella tomase incremento el poder de los pontífices, incansables tutores de la libertad europea. Se añade que amó la libertad de conciencia; pero la maldijo todas las veces que se opuso á sus propias opiniones, lanzó anatemas contra los que se apartaban de su símbolo de Augsburgo, é invocó cadenas y espadas contra los disidentes. El que en 1520 había abierto ancho camino al progreso del pensamiento, en 1532 no le dejó abierto ni aun un pequeño portillo; y los anabaptistas debieron penetrar á viva fuerza en la iglesia. No se me conteste que Lutero los perseguía porque el dogma había tomado una trasformacion política y amenazaba el edificio social, pues necesariamente habían de ocurrir semejantes desastres cuando Lutero no les dejaba, ni toleraba la libertad de enseñarlo (2). Se supone que amaba al pueblo; pero despues que con las diatribas á nombre de la libertad evangélica hubo predicado la cruzada contra los obispos y los frailes, y despues que los villanos creyéndole mudaron la esteva y el martillo por las armas, exhortó á los príncipes á que los exterminasen (3).

Por otra parte, atribuía ilimitadas facultades á los reyes, aun en las cosas mas injustas; y en 1539 firmó con Melanchton y otros seis doctores alemanes una consulta que autorizaba

» sine quibus quid est hominum vita? Amant viaticum et uxorem, cætera pili non faciunt. Hos fucos longissime arcendos censeo a vestro contubernio.» (Epist. 946, Cod. ann.)
(1) «Præliari adversus Turcos est repugnare Deo, visitant iniquitates nostras per illos.» *De captivitate Babil.*
(2) «Os referis todos á la palabra de Dios y no crees á los intérpretes veraces; por tanto, poncos de acuerdo entre vosotros ántes de dar leyes al mundo. ERASMO.
(3) «Carnifici committendum velut nebulonem qui seditonem machinatur.» *Lvt. Comm. in ps. 71.*

al landgrave de Hesse para la poligamia. Era esta la primera vez que en el seno del Cristianismo se autorizaba tanto abuso por medio de una decision doctrinal dada por aquellos que negaban á la corte romana el poder de dispensar; y á la que solamente se ponía por restriccion el tenerla oculta bajo el *sigilo de la confesion*.

Finalmente, Lutero triunfó mas por el egoísmo de los grandes y por la negligencia de los que hubiera debido combatir que por el entusiasmo de los pueblos; pero su Reforma estableció un término medio entre la fe y la duda, cosa que no podia agrandar á los partidarios del progreso, pues que no proclamaba una innovacion, sino un retorno á los primeros siglos y á la ley antigua, que en el Nuevo Testamento habia sido, si no abolida, á lo ménos perfeccionada.

Melanchton, el Fenelon de la Reforma, hombre pacífico y acomodaticio, que esperaba avenir las sectas con formas ambiguas, y templando la rigidez del maestro, sobrevivió hasta el 19 de abril de 1560, contristado por las cuestiones que se reproducian.

1561. Dos hechos ocurrieron posteriormente de grande importancia en la historia del luteranismo. El primero fué que el duque de Sajonia Weimar Juan Guillermo, valiéndose de la plena potestad que se habia dado á los príncipes en materias religiosas, quitó toda jurisdiccion á los eclesiásticos y hasta el poder de excomulgar, sujetándolos á un consistorio de seculares dependientes del príncipe, sin que le retrajeran los clamores en favor de la independencia del poder eclesiástico que tomaron entónces gran cuerpo. Semejante ejemplo fué luego imitado. El otro hecho fué la publicacion del catecismo de Heidelberg, que dividió definitivamente á los novadores en luteranos ó evangelistas y calvinistas ó reformados.

CAPÍTULO XIX

Zwingle. — Calvino.

1510. La Suiza, que habia venerado siempre altamente la fe romana, á la cual debia civilizacion, riquezas, monasterios y ciudades (1), la invocó como tutora de sus derechos, y cuando Federico III de Austria quiso aminorárselos, apeló al papa. Pero llamados los Suizos á las guerras de Italia, quedaron escandalizados de la corrupcion dominante y de los abusos de los prelados que de Roma iban á su país. Ulrich Zwingle de Wildhaus, cura de Gláris, asistió en clase de capellan de las tropas del obispo Scherner á las batallas de Novara y Marián, estudió en los clásicos, admiró á Erasmo; y tomando pié de la

Zwingle.
b. 1484.

1510.

(1) San Gall, Einsiedeln, Appenzell, etc. Véase ABRAHAM BUCHAT, *Hist. de la Réformation de la Suisse*; HERRINGER, *Historia de la Suiza en el tiempo de la Reforma*.

especie de idolatría que se tributaba á la Virgen de Einsiedeln, y de las indulgencias plenarias que anunciaban sus estampas, empezó á predicar ántes que Lutero, pero con ménos violencia y mas claridad, con ménos inspiracion y mas sistema. Miéntras aquel procedía paso á paso, y enardecido con una victoria aspiraba á otra, Zwingle por el contrario atacó desde un principio los dogmas fundamentales; nada habló de reforma, pero dijo que el Cristianismo no se encontraba en ninguna parte mas que en las Sagradas Escrituras, y enamorado de la naturaleza, predicó una especie de deísmo; excluyó la idea, y quitó á la religion su espiritualidad, sustituyendo á la profundidad del dogma antiguo explicaciones de inconcluyente sencillez. Nombrado pastor de Zurich, y teniendo por compañero á Leon de Juda, de Alsacia, manifestó que se atendría á la pureza del Evangelio, y no á partes determinadas, sino á su totalidad. Clamó contra la corrupcion de costumbres, la venalidad clerical y la autoridad de la Iglesia; expulsó á fray Bernardo Samson que habia ido á traficar en indulgencias, y si le decian que aquel dinero era necesario para edificar el mas magnífico templo, él mostraba las crestas de los Alpes radiantes de luz, é inflamadas por el sol poniente, pareciéndole que la contemplacion de las obras de Dios, do quiera que se presenten, valian mas que las lejanas peregrinaciones (1).

1518. A las amonestaciones del obispo de Constanza contestó que él rechazaba toda decision humana en cosas de fe, que no admitía ninguna satisfaccion ante Dios, fuera de la que habia dictado el mismo Jesucristo; y reprobando los ayunos y abstinencias decía á los suyos: «Ha-
» céis escrupulo de comer carne en cuaresma,
» y no lo hacéis de vender carne humana á los
» príncipes extranjeros.» La llama se propagó luego: el canton de Zurich ordenó un certámen entre los dos partidos; y Zwingle propuso en sesenta y siete tésis que la misa no era sacrificio; que no habia otro mediador ó camino de salvacion que Cristo; que las buenas obras no merecian semejante nombre sino en cuanto eran obras de Cristo; que nada valian las penitencias para obtener la remision de los pecados; que eran ilícitos los votos de castidad; que solamente podian fulminar excomunion las Iglesias especiales á las cuales perteneciese el reo; que ningun fundamento se hallaba en la Biblia para la jurisdiccion eclesiástica; que eran apóstatas y herejes los que pretendian que el Evangelio era nada sin la confirmacion de la Iglesia, y que todos los Cristianos son hermanos de Cristo y entre sí, pero que no tienen padre sobre la tierra.

Lamuchedumbre acudió en tropel á la disputa, y no se levantó ningun contrincante. Solo Faber, vicario del obispo de Constanza, despues

(1) «Roman carre! Redime literas indulgentiarum! da tantumden monachis! offer sacerdo ibus!... Christus una est oblatio, unum sacrificium, una via.» ZWINGLE, *Op.* p. 1, n.ºg. 201, 222.

de mucho rehusarlo, aceptó el debate sobre la intercesion de los Santos y sobre la misa; mas ¿cómo era posible un avenimiento, cuando el uno alegaba las decisiones de los concilios que no eran reconocidas por el otro? El Senado de Zurich manifestó entónces, que no habiendo los contrarios de Zwingle podido convencerle de hereje con la Biblia, no podia impedirsele el uso de la palabra; pero mandó que nadie intentara predicar cosa alguna que no pudiese probarla con las Sagradas Escrituras.

Despues, á consecuencia de haber Zwingle, Engelhard y Leon de Juda declamado contra las imágenes, se levantó grande oposicion en el pueblo, y el Senado decretó un nuevo debate presidido por Joaquin de Watt (*Vadianus*), poeta laureado, y burgomaestre de San Gall. Reuniéronse trescientos cincuenta clérigos, é infinitos seglares, ante los cuales Zwingle sostuvo que era Iglesia toda reunion de fieles, y que por tanto podia tratarse ante ellos cualquiera cosa de fe. Despues de disputar sobre muchos ritos, fueron prohibidas las procesiones, los órganos, la adoracion de la hostia, y la extremauncion; siendo luego desterradas las imágenes, abolida la misa como ceremonia simbólica, y celebrada la Eucaristía con ritos reformados.

Estos sectarios, pues, habian ido mas allá que Lutero, quien mantuvo muchas prácticas religiosas, como las imágenes, los cirios, los altares, el pan ázimo, la confesion auricular, queriendo conservar en la Iglesia todo lo que no le pareció expresamente contrario á la Escritura. Zwingle en vez de esto quiso abolir todo lo que no pudiese probarse con la Escritura; aquel queria permanecer unido á la Iglesia de todos los siglos, purgándola solo de lo que repugnase á la palabra de Dios. Zwingle pretendía volver á los tiempos apostólicos trasformando la Iglesia, con la pretension de volverla al estado primitivo. Lutero habia combatido el Catolicismo proclamando la justificacion por medio de la fe, y Zwingle se levantó aun contra el culto, estableciendo la existencia y la accion suprema universal y exclusiva de Dios. Lutero, despues de haber renegado de la teología escolástica sobre la justificacion, volvió á ella para admitir la presencia real; miéntras á Zwingle no le importaba mostrarse conforme con la tradicion, y queria recibir la fe directamente de la Escritura: en suma, el empeño de uno era conservador, y el del otro era una negacion radical. Respecto á la actuacion externa, miéntras Lutero, predicando en el territorio de príncipes, sostuvo ideas absolutas, favoreció la ocupacion de los bienes del clero, y en las contiendas sobre la jurisdiccion mixta sostuvo que la autoridad eclesiástica era una institucion humana, atributo de la soberanía, Zwingle, como republicano, transfirió al pueblo, en vez de darla á los príncipes, la potestad que arrebatada á la Iglesia. Lutero permanecía monárquico, y Zwingle des-envolvió el sentimiento popular, con lo cual fomentó las facciones contrarias á los reyes.

Leon de Juda, Gaspar y Grossmann hicieron una version de la Biblia, inferior en mérito, pero acaso mas fiel que la de Lutero. Zwingle publicó en latin los *Comentarios de la verdadera ó falsa religion*, exposicion completa de sus creencias, y en contraposicion á los *Lugares comunes* de Melanchton. De aquí se originó la discordia entre los protestantes alemanes, á quienes llamaron *sacramentarios* sus adeptos, empezando entre ellos el cisma, que aun les divide; y Lutero anatematizó á Zwingle, así como á Münzer y Carlostadt, diciendo que ántes queria ver en la Eucaristía solo sangre con el papa que vino solo con Zwingle.

Estas disputas y los escándalos sanguinarios de los anabaptistas, bajo cuyo nombre se habian reunido todas las facciones rebeldes á las leyes, siguiendo á Manz y á Grebel, y despreciando los consejos y la fuerza, retraían á muchos de la Reforma, miéntras otros perseguidos en su patria se refugiaban en Suiza, la cual siendo de este modo el asilo de todos los que se rebelaban contra la sociedad, quedó sumida en confusion y turbulencias. La primera consecuencia de esto fué el desacuerdo con los cantones, que fieles al antiguo *Credo*, rechazaban las innovaciones. Los tres cantones de Uri, Schwitz y Unterwald, fundadores de la libertad helvética, de costumbres sencillas, y con un clero pobre, se estremecieron á la idea de cerrar los conventos donde encontraban el pan, de suspender las peregrinaciones y visitas anuales á la capilla de Tell y á los campos de Morgarten, donde invocando á Cristo y á María habian sacudido el yugo austríaco. Nueve cantones se reunieron en dieta en Lucerna; y «miéntras que el pontífice y los demas custodios de la Iglesia dormian entre las tempestades de esta,» ordenaron que nada se mudase en religion hasta la reunion del concilio, cortando tan solo algunos abusos. Propúsose tambien una conferencia con Juan Eck, á la cual no asistió Zwingle; Ecolampadio presentóse en Baden de Argovia ante los diputados de los cantones y de los obispos, donde disputó durante diez y ocho dias, no faltando injurias y violencias, pero sin avenimiento. Sin embargo, los que habian asistido se enardecieron mas y mas á difundir la Reforma, y contaron con auxiliares poderosos de fuera.

En Basilea, ciudad de los doctos y de los impresores, y donde habia residido mucho tiempo Erasmo, Volfang Fabricio Capiton (*Kopflin*) ya desde el año 1517 habia abolido la misa, y despues Juan Ecolampadio (*Hanschein*) y Guillermo Farel de Grenoble se hicieron cabezas de los novadores, con tal espíritu de intolerancia que el Senado ordenó que los recalitrantes no pudiesen servirse de molinos, ni de hornos públicos, ni comprar víveres. Berna, la ciudad de las grandes familias, despues de haber oído en disputa á Ecolampadio, Zwingle, Conrado Pelli-cano (*Kürschner*), Haller y otros campeones, recibió la Reforma, declarando lobos rapaces á

1524.

1526.
Mayo.

1524.

1523.